

## CELEBRACIÓN DEL ARTE

La vida de repente revalida  
su parte de verdad. Una apetencia  
dulce, como una luz que está encendiéndose,  
una emoción vibrante que recuerda  
la plenitud, todo lo que remite  
a un nuevo ritual de la experiencia,  
viene a encontrar a sus destinatarios,  
los ennoblece así y los recompensa.

El arte es una puerta que se abre.  
¿Cuántos esperan fuera de esa puerta?  
¿Quién ha venido a abrirla de improviso  
y le ha dado al silencio una respuesta,  
mientras se rompe un sello y se inaugura  
otra demarcación de la belleza?  
Allí pugna la vida y se resarce  
de sus banalidades y carencias.

Una ya inmarcitable flor se yergue  
al borde de la fe, define y fundamenta  
la realidad creada. Y el artista  
forja así su ficción más verdadera,  
incorpora a la historia el sedimento  
que pervive en su fondo de leyenda,  
enriquece a los otros y a sí mismo  
se nutre del caudal de esa riqueza.

En el centro del sueño comparece  
la tutelar estirpe de una ciencia  
que abarca a las demás, porque procede  
de lo no visto y fluye y se reinventa  
desde ese alumbramiento en que se juntan  
un corto azar y una larga paciencia.  
Y allí pugna la vida y se resarce  
de sus banalidades y carencias.

Pinturas, libros, músicas compiten  
en buscarle a la luz una luz nueva,  
otro modelo de conocimiento,  
un rango superior de convivencia.  
Es un pacto armonioso que propone  
mucho más de lo mucho que aparenta,  
una iluminación donde palpita  
cuanto palpita en la naturaleza.

Belleza y libertad al fin comparten  
la seducción y algo que se asemeja  
a un condimento nuevo del placer  
ocupa el vasto mundo y lo interpreta.  
¿Quién negará que en ese mismo instante  
un júbilo, un hechizo se genera  
y allí pugna la vida y se resarce  
de sus banalidades y carencias?

*Octubre 2005*